

Humboldt Forum:

EL CONTROVERTIDO EDIFICIO QUE BUSCA CONJUGAR HISTORIA Y MODERNIDAD



Hace unas semanas culminó en Berlín la construcción de uno de los principales edificios culturales de Europa. El volumen replica tres fachadas barrocas del palacio de los Hohenzollern, con un ala contemporánea e interiores modernos. La titánica obra, aprobada por el Parlamento alemán, ha sido muy polémica. ¿Es un edificio nuevo que simula uno antiguo? ¿O una propuesta audaz que mezcla pasado y futuro? Aristas como la memoria histórica, el imperialismo y la corrección política han salido a la palestra

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

“**T**odas las ciudades tienen historia”, comentó David Chipperfield, el reconocido arquitecto británico que ha jugado un rol clave en la reconstrucción del centro histórico de la capital alemana. “Pero Berlín tiene demasiada”.

Los avatares de esta ciudad —capital imperial, refugio de Hitler, escenario de un doloroso muro divisor— han pesado sin duda en el proyecto del Humboldt Forum, que se emplaza en el espacio del antiguo Palacio Real y se define como “un lugar de encuentro entre culturas”. Su construcción culminó en diciembre de 2020 con un costo final de 677 millones de euros (casi 100 millones más de lo presupuestado). Las tres fachadas históricas fueron financiadas con donaciones privadas.

Uno de los últimos episodios conflictivos lo desató la cúpula y la cruz que la corona. Su prolija reconstrucción —aportada por un particular— motivó un intenso intercambio de opiniones. “Estaban los que consideraban que la cruz es un símbolo cristiano que excluye a las personas de religión judía, musulmana o de otros credos, lo que iría en contra de la función del Foro Humboldt como lugar de diálogo. Y otros replicaron que la cruz era una expresión de nuestra historia y de nuestros orígenes culturales, a los que no podemos cerrarlos”, sintetizó Hartmut Dörgerloh, director del Humboldt Forum.

SIGUE EN E 2



El lado moderno mira al río Spree y se divisa la "Berliner Dom" (catedral). Las fachadas barrocas son una construcción autoperforante y no una "máscara colgante", según ArchDaily. Miles de nuevas figuras barrocas fueron realizadas por escultores y canteros.

En busca de una salida, se recurrió a la resolución del Bundestag en 2002, que acordó que las fachadas debían levantarse con el aspecto histórico original. Por tanto, se decidió hacer una reconstrucción exacta de la cúpula, con todos sus elementos. "Todos estos símbolos son referencias a la historia del edificio y no asociamos a ellos ninguna declaración particular sobre el contenido del Humboldt Forum", explicó Dorgerloh.

Basura de la historia

Ahora que está terminado, las opiniones sobre el edificio de 42 mil metros cuadrados no han mermado. Die Zeit lo calificó como "una oficina de seguros" y la revista Der Spiegel comentó que sus interiores "parecen fáciles de limpiar". Otros medios muestran que el edificio ha ganado popularidad entre los berlinenses, que celebran el enorme esfuerzo de la reconstrucción. Un artículo del Financial Times señala que al recorrer el Humboldt Forum y su entorno, parece a las objeciones, "se genera la sensación de que el antiguo corazón de la ciudad ha sido recuperado".

El Humboldt Forum será parte del legado de Angela Merkel, que ocupa el lugar donde se estableció en el siglo XV el palacio de la dinastía Hohenzollern. El edificio fue bombardeado por los Aliados en 1944 y 1945, que lo dejaron derruido. Las autoridades de la RDA decidieron demolerlo y lo calificaron de "basura de la historia". "Mi conciencia está en paz. Ahora todo el mundo grita, pero una vez que el palacio haya desaparecido, no se oírán ni una sola voz", argumentó Otto Grotewohl, por entonces Ministro-Presidente de la RDA.

Erich Honecker construyó sobre la vacía explanada el "Palast der Republik", un setentero edificio con vidrios de tono naranja, que albergaba el seudoparlamento de la RDA y también restaurantes, una discoteca y un hotel. Todo bajo la cuidadosa mirada de la Stasi.

Tras la reunificación, el edificio quedó semibandonado, fue sede de intervenciones artísticas y se detectó que contenía asbesto. Largas reflexio-



Hay varios espacios urbanos abiertos al público, como patios y una columnata. En la foto se aprecia el "cosmógrafo", una torre con pantallas informativas, que también permiten juegos de luz, sonido y movimiento.

Convento, sede imperial y palacio del pueblo

En el sótano del recién inaugurado Foro Humboldt, se podrán visitar algunos de los cimientos del convento dominicano levantado allí hacia 1300, en la localidad llamada Cölln, al borde del río Spree (el poblado de Berlín estaba al otro lado del río). El monasterio fue tomando importancia y en el siglo XV la Casa de Hohenzollern, príncipes franceses que desde 1415 gobernaban Brandeburgo, decidió construir un palacio junto al convento.

El edificio experimentó varias reformas (como una remodelación renacentista) y en el siglo XVIII el principado se convirtió en el poderoso reino de Prusia. Federico I encargó entonces al arquitecto Andreas Schlüter que reconstruyera el edificio en un gran palacio barroco. Luego, en su jardín formal (el Lustgarten) se levantaron grandes obras, que dieron lugar a la "Isla de los muscos". Entre ellos el Altes Museum, el gran edificio neoclásico diseñado

por Schinkel, cuya columnata enfrentaba al palacio.

Con la unificación de Alemania en 1871, el rey prusiano fue declarado Kaiser y el palacio sirvió de escenario para grandes eventos estatales, hasta la caída de la monarquía en 1918. Durante la República de Weimar y el régimen nazi el edificio tuvo diversos usos, pero la estructura permaneció intacta hasta los bombardeos de la II Guerra.

En 1950, la República Democrática Alemana (RDA) decidió demoler el derruido palacio real, pese a las críticas. En 1976, Erich Honecker construyó allí el vidrio-ro "Palacio de la República", sede del parlamento local y de otras dependencias. Tras la reunificación, el edificio quedó vacío y deteriorado. El Bundestag decidió, por mayoría, construir allí un gran centro cultural bajo el espíritu de los hermanos Humboldt y recordando los volúmenes del Palacio Real



Visión actual del reconstruido palacio, que ahora alberga el "Humboldt Forum".



La prolíja réplica de la coronación de la cúpula genera dudas porque incluye una cruz muy visible. Se decidió mantenerla.



La posible exhibición de piezas del reino de Benin (hoy Nigeria) ha generado una nueva polémica, ahora sobre colonialismo.



El "Palast der Republik" fue inaugurado por Honecker en 1976, en el sitio del Palacio Real. Algunos lamentan que se haya perdido este testimonio de la RDA y el dominio soviético.

Sombras coloniales

Para reforzar el contenido del proyecto, en 2015 el Estado alemán contrató al catedrático historiador del arte Neil McGregor, quien como director del British Museum logró convertirlo en un polo atractivo y popular. Entre los contenidos del Forum, se definió que albergaría las piezas del Museo Etnológico de Berlín (fundado en 1873) y del Museo de Arte Asiático (1906). También se estableció el "Humboldt Lab", de la Universidad Humboldt de Berlín, diseñado para que el público pueda conocer investigación científica de vanguardia y dialogar sobre desafíos como el cambio climático. A su vez, el espacio Berlin Global recorre la historia de la ciudad.

Para abril de 2021 —si el covid-19 lo permite— está planeada la apertura de la exposición "Impresiones", dedicada a los hermanos Humboldt. También este año culminará el traslado de más de 20 mil obras de arte y otras piezas de África, Sudamérica, Asia y Oceanía, que se exhibirán en el lugar. Algunas de ellas proceden de antiguas colonias alemanas que impulsaron los Hohenzollern. Y emergió una nueva controversia: ¿será una exposición para glorificar el colonialismo alemán?

No, según la ministra de Cultura alemana, Monika Grütters. "Aquí no ponemos en el foco nuestra propia visión del mundo, sino las visiones del mundo que tienen las culturas de África, América, Asia y Oceanía, a las que brindaremos un escenario", explicó. Entre las piezas más famosas están los "bronces de Benin", expoliados en el siglo XIX de ese antiguo reino situado en la actual Nigeria. Gran parte de ellos acabaron en Gran Bretaña, pero hay una porción que quedó en el Museo Etnológico de Berlín.

Aún no se sabe si algunas piezas de Benin serán exhibidas en el Humboldt Forum, pero su director, Hartmut Dorgerloh, asume que la polémica y el debate serán parte de la esencia del lugar. "La ambigüedad y las circunstancias que rodearon su creación forman parte del ADN del Foro Humboldt. Esta ambigüedad nunca llegará a su fin, ni ahora ni después de la inauguración".



La arquitectura del edificio es "fría", según algunos. Otros estiman que fue una solución valiente, y un trabajo titánico.

Stella, alumno de Aldo Rossi y heredero del racionalismo italiano, propuso una nueva ala e interiores simples y geométricos, que contrastan con las fachadas barrocas.



En 1950 se dinamitó el derruido palacio. Para su actual reconstrucción se esculpieron 2300 figuras barrocas.

Opinan dos arquitectos chilenos

JUAN SABBACH
 Premio Nacional de Arquitectura 2002. Es académico de la U. de Chile e integra el directorio del Colegio de Arquitectos de Chile.



Es una propuesta valiente".

El Humboldt Forum en Berlín es el más importante edificio público cultural construido en Europa en los últimos años, con su programa mixto de museo etnográfico y centro intercultural. Por cierto, no ha estado exento de polémica. Se ha debatido desde el proyecto arquitectónico hasta las colecciones que se exhibirán en el lugar.

Resalta, sin embargo, la voluntad de Estado y pueblo alemán, de construir magníficos espacios para la cultura, con una obra de gran significación que se suma a uno de los más importantes conjuntos de edificios culturales del mundo. Es una solución audaz, en que el eclecticismo del diseño se hace cargo de su particular localización en el terreno en que se encontraba el Palacio Real hasta 1950.

La solución de arquitectura es una propuesta valiente, de un edificio moderno, con pasajes y plazas interiores integradas a la trama del barrio, que incorpora y hace suyas en tres de sus caras las fachadas del demolido palacio. Creo que es un polémico pero válido recurso que recoge y se hace cargo de la memoria de un palacio que desde su primera piedra, en 1440, fue testigo de la historia de Alemania a través de los siglos. Asimismo, la novedosa propuesta programática —mezcla de museo, espacio de extensión, ciencia, exposiciones diversas, música y arte— establece también como declaración fundamental su voluntad de ser un lugar de reflexión y debate. En ese sentido, será un espacio urbano de uso ciudadano en la más pura tendencia contemporánea, y contribuirá a consolidar Berlín como una de las ciudades más vibrantes de Europa.

EMILIO DE LA CERDA
 Ex director de la Escuela de Arquitectura UC. Fue secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales. Actual subsecretario del Patrimonio.



La crítica al "falso histórico" no resuelve el problema simbólico en juego".

La decisión del pueblo alemán de restituir la presencia del Palacio Real —elemento primario de Berlín, como diría Aldo Rossi—, reabre el debate en torno a la identidad urbana y la confirmación de su memoria por medio de la reconstrucción de formas ya desaparecidas. El proyecto de Stella recoge con fidelidad el requerimiento del concurso de reconstruir un patio y tres de las fachadas barrocas exteriores, a lo que subordina una retícula estructural neutra para los elementos contemporáneos de fachada y hall principal. Pese a lo que indica la doctrina, en este caso la crítica al "falso histórico" se muestra insuficiente para abordar la dimensión simbólica que las sociedades asignan a los bienes culturales, lo que se acentúa cuando su pérdida se ha generado en contextos traumáticos (Varsovia, Dresden, Moscú, Notre Dame en París, o Chile después de cada terremoto).

La idea de lo auténtico en occidente, señala Byung-Chul Han, es indiosclicable con la idea de verdad, de un original irreproducible, intocable y excepcional. Cualquier subversión a este principio queda cargada de una connotación moral que limita la posibilidad de abordar la complejidad del fenómeno desde otras perspectivas igualmente válidas. ¿Significa esto que la obra contemporánea no tiene lugar en estas circunstancias o que el problema de la autenticidad es una disquisición académica? Por supuesto que no. La reconstrucción del centro de Berlín es el mejor ejemplo de ello. Más bien, significa que en patrimonio cultural la doctrina está llamada a subordinarse a las particularidades del caso y que corresponde a cada sociedad alcanzar los acuerdos respecto de su memoria, su patrimonio y la forma en que la restitución simbólica de sus bienes culturales le permite reconstruirse con su historia para construir un futuro posible.